

12. PROPUESTAS MUNICIPALES Y FEDERALISTAS

de "Pisando callos", por Alberto Mansueti,

columna de los miércoles en el diario "El Día" de Santa Cruz, Bolivia

Julio y Agosto de 2016

Realidad y ficción

¿"Todo impuesto es un robo"?

10 malos hábitos culturales

La culpa no es del sofá

Descapitalización poblacional

8 Propuestas para los Municipios

Marxistas, liberales y conservadores

Los 3 federalismos

El lado ganador

REALIDAD Y FICCIÓN

Julio 6 de 2016

¿Por qué los artistas aman el socialismo? Para esta pregunta hay muchas respuestas; y la mía es que los artistas, vocacional y profesionalmente, habitan mundos de ficción, hechos por sus creadores a su entera voluntad; y no distinguen muy bien entre realidad y ficción.

Y tampoco distingue el público, incluso la inmensa mayoría de los políticos, y de sus simpatizantes y electores, en el clima de irracionalidad hoy reinante. Tienden a creer que lo real puede ser amoldada a voluntad por los gobernantes, tal como en la ficción.

En el cine por ej., los directores dirigen; es muy natural para ellos adherir a una nefasta ideología "dirigista", que aspira a que un Presidente a título de caudillo, nos "dirija" nuestras vidas y destinos.

Los directores eligen a los actores, reparten los papeles, y les dirigen, y a los guionistas, camarógrafos y ayudantes. Sus directivas se obedecen. ¿No les gusta cómo quedó una escena? La mandan a repetir. ¿No les gusta una parte del guión? Lo mandan a reescribir. ¿Un actor no está a la altura? Llamen al guionista y le mandan suprimir de algún modo al personaje, o sustituirle. ¿Hace falta más dinero? Llamen al productor. Y tienden a creer que todo es así en una nación, en la sociedad... o que "debe" ser así.

¿Y los guionistas? Son escritores. Crean y recrean tramas y situaciones, escribiendo y reescribiendo los diálogos, y las pautas para las tomas, escenas y escenarios. Usan el material más dócil y maleable, mucho más que los seres humanos: el papel. ¡El papel aguanta todo! Hacen los personajes a su gusto, y al de los directores y productores, e incluso de los actores, porque si son "superestrellas", tienen su parte en el comando: estudian los libretos antes de aceptar, y sugieren modificaciones, hasta en pleno rodaje. Aunque de ellos se espera principalmente una cosa: que obedezcan. Y eso hacen, para eso les pagan muy bien.

Pueden pensar "¿Por qué entonces la gente no obedece las órdenes e indicaciones de sus gobernantes?"

En el teatro es igual que en el cine en este aspecto; y en el ballet y en la ópera. En las artes, creatividad es "crear" un mundo aparte de lo real cotidiano: un universo de formas y colores, o de sonidos, o palabras, según la voluntad del artista. Entender la realidad no es tan necesario en el arte, pues la materia prima obedece, se amolda plásticamente. El pintor combina formas y colores sobre su lienzo, que no se resiste; el escultor talla figuras sobre madera, bronce o yeso, conforme se le ocurren; el compositor escribe a su gusto las letras y/o las notas sobre su pentagrama.

Y en la novela casi siempre los buenos ganan; los malos pierden. Si no es así, es "triste", y "termina mal", y a la gente no le gusta. Así que si los malos son los capitalistas, y los buenos son los socialistas, como dicen "los que saben", ¿por qué no aspirar a que ganen los buenos, y que los malos pierdan, no sólo en la ficción? Así mucho artista quiere hacer el "bueno" en la vida real, "asumir su compromiso", haciendo que suceda en la realidad lo mismo que en la pantalla. Cualquiera cosa se puede "hacer que suceda", si se pone suficiente empeño y "voluntad".

¿Y si para "hacer que suceda" hay que mentir? Ah pues, fingir es lo que hacen los actores y actrices. Simulan ser lo que no son, según exigencias del libreto. Sólo que no se llama "mentir" sino "actuar", "representar su papel". Ante la cámara, cada uno dice "sus líneas" con gran poder de convicción. Si hay que decir frente a la cámara de la prensa, que Cuba es una maravilla, o que Zimbabwe es un paraíso político, ¿qué importa?

Los políticos de izquierda también son mentirosos por naturaleza, además de hipócritas, y hábiles manipuladores. No sólo utilizan a los artistas para sus fines; también les han copiado muchas técnicas actorales para "actuar" ante la prensa, sus colegas, y el público. Y no sólo actorales, últimamente se habla de las campañas electorales como "grandes producciones", estilo películas.

¿Y los espectadores? Miles de horas se pasan sentados, apoltronados o acostados viendo filmes y series de todo género, documentales, películas "basadas en hechos reales", y "reality shows". En un clima ideológico impregnado de relativismo Posmodernista, hostil a la realidad, y por ende a la razón y a la inteligencia, la gente tampoco distingue bien entre la ficción y la realidad.

Por eso se impone el socialismo, un pensamiento utópico, que deriva en una política totalmente de ficción. La "educación pública de calidad" es una ficción, como también la "medicina gratis", el "cuidado del ambiente", y la "política de género". Utopías. Ficciones. Libretos.

Los papeles de "víctima" son muy apreciados por la izquierda: mujeres, estudiantes, jóvenes, "niños y niñas", indígenas, homosexuales, inmigrantes, animales, etc., todos victimizados en los guiones. Muchos roles el socialismo reparte, de héroes y de villanos, para tomar parte en esa gran ficción que es el "Estado de Bienestar".

Detrás de las ficciones está la realidad, que no es bonita, y resulta del socialismo: un astronómico gasto "público", tan estratosférico como los déficits, los impuestos y la deuda estatal. La inflación, pérdida de poder adquisitivo en la moneda y los ingresos. Empleos perdidos, y hogares destrozados, por millones. Pérdida progresiva de comprensión de textos y hábitos de lectura. Iglesias entregadas al socialismo. Mientras los empresarios acomodaticios ensayan su papel: el de la "Responsabilidad Social Empresarial", para recibir subsidios y privilegios. Un mundo cada vez más socialista es un mundo cada vez más ficticio, menos real.

¡Hasta la próxima si Dios quiere!

¿"TODO IMPUESTO ES UN ROBO"?

Julio 13 de 2016

Es lo que afirman los partidarios del "anarco-capitalismo", teoría del economista Murray Rothbard (1926-1995), y de los "libertarios" que se niegan a combatir eficazmente contra el socialismo, para no

perturbar su comodidad incursionando en la actividad política a favor del liberalismo. Pero muchos lo hacen a favor del marxismo cultural, abogando por el aborto y el matrimonio homosexual.

Su pretexto es que persiguen "la supresión del Estado", vieja declaración que en tiempos de Marx y Engels compartían anarquistas y comunistas. Pero estos anarquistas de ahora, afirman promover el capitalismo, sistema que según ellos no requiere gobiernos ni impuestos para funcionar. La seguridad, la justicia y las obras de infraestructura, funciones propias del Estado, podrían pagarse con precios, voluntariamente según ellos, a compañías privadas, que los ofrecerían en libre competencia.

A ver. Suponiendo que un país, una ciudad, o un sector de la ciudad, optara por tal sistema, y empresas privadas ofrecieran vigilancia, tribunales de justicia, caminos y carreteras, alcantarillas y desagües, etc., que los ciudadanos o vecinos podrían (¿o deberían?) pagar con precios, ¿qué pasaría con quienes no quisieran pagar? De igual forma serían beneficiados con estos servicios en el país, o el barrio. Si suficientes personas pagasen patrullas de policía y juzgados contra los ladrones, y calles bien pavimentadas, además de seguras, los no pagadores aprovecharían igualmente, y de ningún modo sería posible excluirles, más aún predominando el "principio de no agresión", sagrado para el rothbardismo.

Este "el problema del polizón" (free-rider) viejo conocido en Economía y ciencias sociales. Tal vez los anarco-capitalistas sean potenciales "polizones", que no querrían pagar por estos bienes de uso común, los "bienes públicos", como les llama la teoría económica sensata, desde la Escolástica medieval hasta la Escuela italiana de la Hacienda Pública. Tal vez quieren "cosas gratis", que otros paguen, como los socialistas. De todos modos, sus argumentos no son racionales, ni morales.

Los bienes "públicos" son (1) indivisibles y no rivales en consumo, porque su uso por una persona no impide su uso por otras; y (2) de exclusión imposible a los no pagadores, por el factor apuntado, en seguridad, justicia y obras de infraestructura física, las tres funciones estatales propias. La doctrina del liberalismo clásico ve estos tres como bienes públicos, y únicos; no hay otros. Por eso el impuesto necesario y suficiente para financiarlos, es razonable y moral; no es robo: es "impuesto justo". Pero si excede ese límite, no es razonable, moral ni justo; es robo, y éticamente lícita su evasión.

Los anarco-capitalistas, al igual que las izquierdas, en lugar de defender sus insostenibles posturas, lo que hacen es atacar a las contrarias. Alegan la tendencia de los poderosos a expandir su poder, por lo que sería "imposible", según ellos, un Gobierno limitado que se conserve dentro de sus límites.

Esa tendencia es muy real; es una de las manifestaciones del pecado, que los "ancaps" entenderían mejor si leyeran la Biblia, por ej. en el capítulo 12 del libro I de los Reyes de Israel, la secesión (separación) de los contribuyentes de impuestos de las tribus del norte contra el Rey Roboam. Este capítulo inspiró una larga historia de lucha contra la injusticia fiscal en Occidente, por ej. "revueltas de pecheros" en España (siglo XII, y en Hispanoamérica en días de la Corona), la Carta Magna contra el Rey Juan Sin Tierra en Londres (1215), y la "rebelión del té" en Boston (1773), precursora de la Independencia de EEUU. Inspiró también el principio "no impuesto sin representación", y las dos instituciones dirigidas a garantizarlo, conservando a los Gobiernos dentro de sus justos límites: el Parlamento, y la democracia "representativa".

Inspirados en estos antecedentes, los liberales clásicos tenemos una propuesta: el impuesto plano que llamamos "de las tres U", porque será Único (ese solo); Universal (sin excepciones); y Uniforme (igual para todos), con una tasa de 5%, que puede ser indirecto, a las compras, a cobrarse electrónicamente como hoy el IVA por ej., en tiendas, automercados, cafeterías, etc. Simple.

Hoy los Gobiernos están absurdamente extralimitados, por eso el gasto fiscal es exorbitante, y hay más de 25 impuestos en cada país, promedio; y la enorme mayoría de contribuyentes es confiscada y expoliada, obligada a trabajar para el Estado casi la mitad del año, a fin de sostener una gran masa de "consumidores netos de impuestos". No es justo, es en extremo irracional e inhumano.

¿Pero por qué? Simple: porque desde hace 200 años, los socialistas han tratado bienes privados como si fueran públicos; así han usurpado funciones, confiscando empresas y bancos, centros educativos y hospitales, Cajas de Jubilaciones, etc., las han sumado al patrimonio estatal, y pretendido financiarlas con impuestos. Y ha ocurrido porque las grandes mayorías hemos descuidado nuestra "representación" en el Parlamento, dejando que cualquiera sea diputado o senador. Así los grupos de izquierdas, aunque muy minoritarios, han tenido poder para meterse al Congreso, y sancionar como "leyes" nacionales todas las directivas de las organizaciones y Agencias de la ONU, controladas por el pensamiento marxista, disfrazadas de "convenios y tratados internacionales".

La solución: organizarnos en partidos políticos los liberales, ganar representación parlamentaria para las grandes mayorías, y revertir todo esto, recuperando la soberanía nacional, derogando todas las leyes malas, e impulsando las Cinco Reformas, a fin de devolver a la gente las funciones, los poderes (libertades), y los recursos usurpados. Hemos comenzado en varios países.

Los anarco-capitalistas no quieren. Pero ellos, como los "polizones", van a aprovechar de todos los beneficios de las reformas, aunque sin pagar el precio. No importa, nosotros igual seguimos adelante.

10 MALOS HÁBITOS CULTURALES

Julio 20 de 2016

Son ciertos defectos, a los que tendemos en América Latina, en general, todos (primera persona del plural). Y son lo contrario a ciertos buenos hábitos requeridos en el capitalismo, los cuales por su parte la Biblia, y la buena tradición cristiana, encomian como virtudes muy recomendables.

¿Cuáles? Diez malos hábitos culturales (MHC):

(1) Procrastinación. La tendencia a dejar todo para "mañana", lo que quizá es decir para nunca. O para último momento, si hay fechas límites, lo cual se liga con la tendencia a improvisar. Es una muestra de pereza, uno de los pecados capitales, opuesto a diligencia, una de las virtudes cardinales. Y la virtud primera del capitalismo es el trabajo diligente, productivo y responsable.

(2) "Parlomanía": mucho hablar y poco hacer. De todo nos quejamos; y poco hacemos por resolver. Nos gusta "dar ideas", ya que nos creemos muy "creativos"; pero que otro las haga. Hay una brecha enorme entre decir y realizar, prometer y cumplir. Y el capitalismo requiere que los acuerdos sean cumplidos.

(3) "Sabelotodismo": con frecuencia opinamos sin saber, sin consultar información en fuentes confiables. Y nos disgusta admitir yerros. Este defecto, como otros que siguen, es resultado de la autoestima demasiado elevada que nos caracteriza: tenemos muy alta opinión de nosotros mismos, por eso tendemos a opinar de cualquier asunto; muy a favor o muy en contra, con pasión, sin ver los matices, porque este hábito combina con un moralismo apasionado, un tanto maniqueo.

(4) Mínimo esfuerzo. Queremos "almuerzo gratis", sin esfuerzo, por eso nos seducen las falsas y demagógicas promesas del socialismo. Por el alto concepto de nosotros mismos, nos creemos con infinidad de "derechos", y queremos todo lo que "nos merecemos".

(5) Inmediatismo. Y lo queremos, ¡ya mismo, de inmediato! El motor del capitalismo (y otra de sus virtudes) no es el crédito, como dicen los "economicistas" de la escuela de los "keynesianos", sino el ahorro, que es lo contrario: posponer una gratificación momentánea, con vistas a una ganancia más grande, aunque posterior. Se requiere así un enfoque a futuro, poco habitual entre nosotros, muy enfocados casi siempre al presente, o al pasado.

(6) Individualismo mal entendido. ¿Cuál es el bien entendido? El que se opone al colectivismo, y al instinto gregario de manada. ¿Y el mal entendido? El que se opone al trabajo en equipo, según previos acuerdos concertados, otra virtud capitalista. Nos gusta el papel de "Llanero Solitario". Nos negamos a esfuerzos sostenidos, y muy en especial a planearlos y a coordinarlos con los de otros, para el logro

de metas comunes a mediano o largo plazo, elemento indispensable en toda empresa capitalista. (¿Ya notaste que los defectos de la lista van muy ligados unos con otros?)

(7) Baja disposición a asumir responsabilidad. Todas estas tendencias, nos suelen llevar al fracaso. Y tendemos a buscar excusas, y culpables, en otras personas, otras circunstancias, otros eventos, a veces del pasado remoto, pero fuera de nuestro control; así tranquilizamos nuestra conciencia.

(8) Tendencia al disimulo, y a cultivar las apariencias. En especial el fracaso ha de disfrazarse, taparse, negarse: "somos el mejor país del mundo", dice la autoestima colectiva. La gran brecha aquí no es entre ser y decir, sino entre ser y parecer. Admitir los propios fallos sirve para sacar lecciones, pero nosotros tendemos a seguir el viejo dicho: "Si no has podido almorzar, sal a la calle con un palillo en la boca, para que nadie se entere."

(9) Somos halagadores. A veces amoldamos nuestras opiniones a las de los demás, por temor a que la discrepancia suene ofensiva. Nos gusta ser halagados, y halagar a otros. Y para caer simpáticos somos complacientes: decimos que sí. Por "no decir que no", tomamos compromisos que luego no cumplimos, y quedamos mal, lo que no queríamos, en vez de quedar bien, lo que queríamos. Compare con Mateo 5:37 "Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede."

(10) Por fin tal vez lo más grave: tendencia al pensamiento mágico, lo opuesto al pensamiento racional. Somos crédulos y supersticiosos. Amamos los horóscopos, y los socialismos y caudillismos, porque nos creemos cualquier cosa que nos digan para halagarnos, sobre todo si nos augura un futuro de felicidad sin esfuerzo: "almuerzos gratis" todos los días. No cuidamos el mañana, y por eso caemos en deudas que no podemos pagar; nos metemos en problemas, y evadimos responsabilidades.

En "La ética protestante y el espíritu del capitalismo" (1905), Max Weber tiene razón en lo básico, más allá de los detalles. Pero el protestantismo recién ahora está llegando a nuestra América; lo que hay aquí es "religiosidad popular" de trasfondo católico romano, un cristianismo tan subdesarrollado como su similar más reciente, otra "religiosidad popular" de trasfondo neo pentecostal.

Con esto termino, y pido disculpas por si acaso. Son "tendencias", no digo que todos fatalmente caemos en ellas, ¿me explico? Sin ofender, lo que quiero es mostrar "inclinaciones", que son algunos de los obstáculos que se interponen en la ruta al capitalismo liberal, en este barrio del planeta.

LA CULPA NO ES DEL SOFÁ

Julio 27 de 2016

Conocemos el chiste del señor en cuya ausencia su esposa le engañó con otro, en el sofá de la sala. ¡Y le echó la culpa al sofá!

Eso parecen ciertos sesudos profesores de libre mercado, que culpan a la democracia por el predominio electoral de las izquierdas. Muy aturdidos por el avance arrollador del socialismo en todas partes, no tienen idea de cómo hacer para detenerlo; ni ganas, porque ellos son "anarco-capitalistas" ("ancaps"), y por ende enemigos de la democracia, los partidos y la política.

El marido engañado le echó la culpa al sofá, porque era lo más fácil. Y también porque si hubiera reflexionado honestamente, hubiera tenido que admitir tal vez, y sin justificar por esto a su esposa, que ella necesitaba más atención, que él fue incapaz de brindarle.

En el Centro de Liberalismo Clásico vemos que la gran mayoría de la gente vota por la izquierda, en todas partes, porque le cree su falso y hediondo juramento de amor eterno. Pero también vemos que la derecha hasta ahora no le ha prestado mucha atención a la gente. Desde siempre la derecha mercantilista y tramposa, y ahora estos sabihondos señorones.

En el colmo de su orgullo y petulancia, estos profesores desprecian olímpicamente a la gente común y corriente, a la gente que vota.

Piensen que somos una recua de tarambanas, tal vez porque no hemos asistido a sus brillantes clases magistrales, ni nos leímos todos sus libros tan enjundiosos. Según ellos, la democracia es un error, y el voto (el sofá) es culpable del desastre que padecemos.

"Por la democracia se perdió la libertad", pontifica Hans-Hermann Hoppe, y glamoriza la monarquía, de la cual tiene una visión idealizada, así como los "progresistas" tienen de la democracia. Desconoce que desde la época victoriana hasta hoy, las monarquías occidentales no han sido barrera eficaz ante el socialismo; y algunas le han sido de ayuda, como en Inglaterra, Holanda y Bélgica, en ciertos lapsos a lo largo de 200 o 150 años.

Hoppe obtuvo su título doctoral bajo la tutoría de Jurgen Habermas, de la Escuela de Frankfurt, pilar del marxismo cultural. Encerrado en su torre de marfil de la capital turca, Hoppe dice que la monarquía es preferible a la democracia. ¿Acaso propone regresar a la monarquía? ¿O quizá a un Estado de partido único tipo soviético-hitlerista, afín al pensamiento de su mentor? No, los "ancaps" no proponen ninguna solución, en absoluto, excepto "la supresión del Estado", como Marx y Engels en la Primera Internacional (1864).

La principal diferencia entre ellos y nosotros, los liberales clásicos, es que ellos no tienen algo que nosotros tenemos: amor verdadero por nuestras familias, amigos, compañeros de trabajo y estudio, vecinos y conciudadanos; por eso tenemos mucho deseo de cambio, y ganas de hacer esfuerzos para convencer a sectores cada vez más amplios de opinión, con un método que llamamos "La Incubadora", hasta lograr los votos (sí; ¡votos!) suficientes. Y mientras, hasta tener partidos numerosos como para ser reconocidos legalmente, y postular candidatos, promovemos el voto en blanco, tan democrático como el voto por X, Y o Z. Vamos en contra del estatismo y no del Estado (mejor dicho: del Gobierno), porque no confundimos el hígado con la hepatitis.

Estos "ancaps" son unos perdedores de la peor clase: fracasan sin siquiera intentarlo, por puro miedo, cobardía, o comodidad. O falta de ingenio político. Pero buscan pretextos y excusas, como el Profesor Huerta de Soto, que sabe mucho de economía, pero de política ni la "p", aunque cree que sabe, y grita burradas como "el liberalismo clásico ha fracasado: no se ha mantenido limitado al Gobierno".

Desconoce ejemplos claros como los de Jefferson y Madison, que escribieron la Constitución de EE.UU., pero luego no se encerraron en sus zonas de confort, porque sabían que "la libertad no es gratis" (freedom is not free); su precio es "vigilancia permanente". Fundaron el "Partido Republicano-Demócrata", que mantuvo limitado al Gobierno en ese país durante su primer cuarto de siglo como nación. ¿Cómo? Simple: convenciendo a la gente y ganando elecciones democráticas. Ese rumbo se mantuvo firme por otras cuatro décadas; y el Gobierno comenzó a salirse de límites tras la Guerra Civil, con Abraham Lincoln, fundador del actual Partido Republicano, un ídolo de los "progresistas", y de los conservadores inconsecuentes.

A los "progresistas" Lenin les llamó "useful idiots", con toda razón. "Progresista" es un idiota que sin ser comunista, sirve a los fines del comunismo, impulsando los puntos más blandos y populares de la agenda de izquierda, por ej. leyes laborales, aranceles "proteccionistas", o Banco Central. Así de a poco se corre la línea hacia las metas "duras": impuestos salvajes, reglamentos prohibicionistas y restrictivos, adoctrinamiento en "educación", etc., que serían en principio inaceptables para la mayoría, pero "digeridas" luego por una opinión "ablandada" con pasos previas de menor fuste.

Estos "anarquistas", antipolíticos, partidofóbicos y enemigos de la democracia, son otra clase nueva de "useful idiots" del socialismo, que ayudan al comunismo debilitando la confianza en los recursos de la democracia. Que no es perfecta, pero es mejor que cualquiera de las opciones alternativas, según Winston Churchill, quien no era liberal, pero habló a veces con sentido común, ausente en los "ancaps". Aludía desde luego a las opciones verdaderas, reales, no a las utopías de cafetín.

"Ancap" es un idiota que sin ser comunista, sirve a los fines del comunismo; de dos maneras. Una es adherir a los postulados y políticas del marxismo cultural, sin admitir que el derecho a la vida es un

histórico principio liberal, y que un embrión humano es un ser humano; ni admitir que matrimonio y familia natural son instituciones inseparables del capitalismo. La otra es embestir y acusar como estatistas y socialistas a quienes no compartimos sus fantasías, y repetir como loro una serie de falacias y lemas contra la democracia, sin admitir que la democracia representativa, los partidos ideológicamente consecuentes, las elecciones y los votos, son las únicas vías que hoy existen para recuperar nuestras vidas, libertades y propiedades. No hay otras. ¡Hasta la próxima!

DESCAPITALIZACIÓN POBLACIONAL

Agosto 3 de 2016

Aquí en la República de Banania (América Latina, según Les Luthiers) seguimos sin crecimiento económico: el Banco Mundial anticipa una contracción del 1% para 2016. La razón es que también estamos estancados en lo político: no hay reformas de fondo, estructurales. Lo que hay es el fatídico "ciclo pendular" entre los gobiernos del socialismo salvaje (Foro de Sao Paulo), y los gobiernos "Neo" liberales de la "derecha mala" (mercantilista), aliada con la social-democracia y con los indefinidos oportunistas, los ventajeros de siempre. Eso es todo.

Una razón muy poderosa es la descapitalización poblacional. El economista Gary Becker enseña que todos tenemos "capital humano": capacidades y habilidades productivas. El sociólogo Thomas Sowell, por su lado, observa que los emigrantes del Tercer Mundo (incluso Banania) en su mayoría son ricos en capital humano: los más decididos y emprendedores salen a buscar las oportunidades que aquí se les niegan. Concluye Sowell que la emigración nos descapitaliza en recursos humanos. Los potenciales "agentes de cambio" económico y político están fuera.

El Premio Nobel de Economía, Douglass North, alienta a los empresarios a invertir no sólo en sus negocios, sino además en cambios institucionales, legales, ideológicos y políticos. Pero ¿cómo, si viven en el exterior? Han esterilizado su capital humano; y por partida doble, ya que en muchos países de residencia son "extranjeros", y se les niegan libertades económicas y derechos políticos, porque el socialismo está en todas partes, con su asqueroso "Welfare", y el inmigrante luce como competidor por las dádivas "sociales".

Milton Friedman tiene razón: se puede tener "fronteras abiertas", muy recomendable, y también Welfare, nada recomendable; pero lo que no se puede, por insostenible, es tener ambos a la vez.

28,5 millones de latinoamericanos y caribeños, casi 5% de la población, vive fuera de sus países de origen, según informe de la CEPAL, y anota: "las migraciones intrarregionales aumentan en los últimos años". Y eso que no es fácil aquí emigrar a otro país bananero (¡y se quejan de Donald Trump!); por tanto, aumentan también los prejuicios y hostilidades contra los "extranjeros".

La tendencia de los '70, cuando gentes de todo el mundo venían a Banania, se ha revertido, según informe de la OIM, Organización Internacional para las Migraciones; y entre 1995 y 2000, "nuestra tasa de emigración neta fue la más alta del mundo: una de cada 1.000 personas al año se mudaba, en promedio."

Pero como en el Primer Mundo no termina la "recuperación", sucede que "la mayor parte de la migración en América Latina y el Caribe es intrarregional, y los flujos son crecientes", nos reporta "Migración Internacional en las Américas", en el Tercer Informe del SICREMI, Sistema Continuo de Reportes de Migración Internacional.

Otro factor que mucho incide en el estancamiento prolongado, es que los emigrantes envían dinero a sus familias (en algunos casos "ampliadas", y muy extensas), las cuales se acostumbran a sobrevivir con sus "remesas". En 2014 la suma total fue de U\$S 65.382 millones, según el BID. En estos días el nicaragüense Daniel Ortega, parásito como todo socialista, se pelea con la Western Union y con las demás empresas "remeseras", para agrandar su bocado en el mordisco. Es que los sátrapas bananeros

apuestan a la emigración. Si eres un potencial emprendedor, económico o político, eres amenaza, y te quieren fuera. Por eso odian a Donald Trump, y les gritan a los Gobiernos de EE.UU. que te abran sus puertas de par en par; pero no pienses que es para hacerte un favor a ti, ¡ies a ellos!

Esto pasa en Banania. Y si crees que "mi país es diferente", estás errado: lee un poco de información estadística, y algo de literatura seria y objetiva, y verás que nuestros países son y están todos más o menos igual: los hechos son los mismos, quizá los números (cantidades) son distintas, pero no mucho.

En Perú tenemos 4.5% millones de emigrados, la mayoría en EE.UU. (California y Florida), Europa, muchos en Japón y Rusia, algunos en Canadá y Australia; y desde luego en otras partes de Banania. Pero en Perú, los "devolucionarios" cinco-reformistas avanzamos, con el favor de Dios.

Avanzamos el Proyecto "Perú Nuevo", para derogar las leyes malas e impulsar las Cinco Reformas en todo el país. Hay un nuevo Presidente, y un nuevo Congreso, con mayoría fujimorista opositora. No son liberales clásicos; ellos son "Neo" liberales ambos sectores, enemistados entre sí por las fastidiosas querellas de la politiquería bananera típica. Pero tenemos algunos contactos en ambas trincheras, e intentamos construir un puente político entre "los hunos y los otros", como decía don Miguel de Unamuno en España cuando la Segunda República, 1931-36.

Y avanzamos el Proyecto "Lima Nueva", que va a ser una ciudadela para 130 mil habitantes, y sus empresas, hogares, centros educativos y médicos privados, al sur de la capital, con arquitectura transparente y energía solar. Aspiramos a que sea un ensayo, una "prueba piloto", para practicar algo cercano al libre mercado, aunque no todavía al 100%, y cuidando mucho que no se convierta en uno de esos refugios mercantilistas para "maquilas", como en México es Ciudad Juárez, o en Honduras.

En Lima Nueva el capitalismo no será aún completamente legal, por causa de las leyes malas; pero no será visto ya como algo inmoral, anticristiano y contrario a la ética, lo cual ya será un tremendo logro. A participar en la experiencia estamos invitando a los limeños y a los provincianos; y en especial a los peruanos del exterior, para que retornen, ellos y sus capitales, a vivir esto con la vista puesta en sus hijos y nietos, para los próximos 10 a 15 años.

Y para planificar (privadamente) los proyectos, el grande y el pequeño, en el Centro de Liberalismo Clásico seguimos haciendo lo de siempre: estudiar, investigar y aprender, para aplicar en la realidad los nuevos conocimientos. Estudiamos Teología y Economía. "Teología del Reino de Dios", que no es ni romano-católica ni neo-pentecostal, centrada en las leyes del Reino, tal como se documentan en la Biblia. Y "Nueva Economía Institucional", que llena muchos vacíos de la Escuela Austríaca: leyes e instituciones, policías y tribunales, cogniciones e ideologías, aprendizajes y prejuicios.

Si quieres más información, contacta con el Pastor Claudio Zolla, Presidente de Perú Nuevo, y con todos nosotros, a través de las redes sociales y la Internet.

8 PROPUESTAS PARA LOS MUNICIPIOS

Agosto 10 de 2016

En el Centro de Liberalismo Clásico siempre hemos observado que en el actual sistema anti-liberal, es imposible para las autoridades locales, regionales o municipales, hacer las necesarias reformas para traer justicia, libertad y prosperidad a nuestros países. No tienen el poder para derogar las leyes malas. En Municipios o Departamentos, los Gobernadores o Alcaldes, tampoco tienen el poder para impulsar las Cinco Reformas.

Además la politiquería local es peor y más corrupta que p. ej. en el Congreso nacional. En sus oficinas, las Tesorerías son la "Caja Chica" de los politiqueros que juntan dineros ilícitos para luego "subir" a la política nacional. Y para colmo de males, los "corruptos expertos" en borrar huellas, tienden trampas a los "corruptos no expertos" en ciencia semejante, o a los inocentes. Carentes de argumentos, y de ofertas atractivas, es el arma favorita de los politiqueros para quitar de en medio al oponente.

Por eso, hasta ahora no hemos alentado a nuestra gente para competir en elecciones locales. Para no caer en la tentación de mentirle al público en sus campañas, prometiendo resolver problemas que no pueden resolver; y para no caer en otras tentaciones: corrupción. Y asimismo para no caer tampoco como víctimas en trampas de los adversarios políticos, aun siendo honestos, p. ej. firmando un papel sin fijarse, y terminar presos en la cárcel, isiendo inocentes!

El problema es que se nos hace muy cuesta arriba conseguir adherentes, apoyos y recursos para candidatear al Congreso; es mucho menos dificultoso siendo candidatos para Alcaldes y Regidores, y para Gobernadores regionales y miembros de los Consejos regionales.

Por otro lado, los Alcaldes y regidores pueden derogar las "Ordenanzas malas" en sus Municipios, y aligerar así cargas injustas, reglamentos absurdos, y altos impuestos para alimentar burocracia. Ese poder sí tienen los Alcaldes. Además, en funciones estatales propias: seguridad, justicia y obras de infraestructura física, ¡hay mucho que puede y debe hacerse en los Municipios!

¿Y en Gobernaciones Regionales? El "federalismo" es ahora letra muerta: centralismo es lo que impera. Las autoridades regionales en sus jurisdicciones tienen aún menos atribuciones que las municipales en las suyas.

Pero hay algo que pueden hacer los Gobernadores Regionales nuestros, de ganar las elecciones. Y es aprovechar su liderazgo y poder de convocatoria, para presionar a nivel nacional. P. ej. encabezando marchas populares a la capital, y manifestar pacíficamente ante el Congreso o el Palacio de Gobierno, para pedir a los parlamentarios la derogación de las leyes malas, o al Presidente y sus Ministros que impulsen de inmediato Las Cinco Reformas.

Por eso estamos desarrollando 8 ofertas en el orden municipal, para candidatos que adhieren a nuestro ideario político. Y para las regiones, "los 3 federalismos", que trataré más adelante.

¿Es posible hacer algo por nuestros Municipios? Sí es posible, y mucho; pero sin mentir: son medidas de alivio, parciales, con ventajas importantes pero limitadas; son pasos en un camino más largo. Dos tipos de políticas municipales:

En primer término, así como en el orden nacional de entrada hay que derogar las leyes malas, en el orden municipal se puede comenzar derogando las ordenanzas malas, de contenido irracional. Y en algunos casos se les puede "racionalizar", con enmiendas o derogaciones sólo parciales. De igual modo se pueden reducir impuestos exagerados, multas caprichosas, y otros arbitrarios costos que se les cargan a la gente en las ciudades. Son medidas para resolver problemas vistos como urgentes según las encuestas, y que pueden tomarse a corto plazo, en cinco áreas claves de la vida municipal.

Les llamamos "Las Cinco Soluciones":

(1) Vivienda y construcción. Construir, ampliar o reformar una vivienda hoy en día es imposible en muchos casos, y en otros implica un largo y costoso calvario burocrático. Eso puede y debe cambiar.

(2) Negocios formales, centros educativos y médicos, consultorios y oficinas profesionales. Hay muchos reglamentos y normativas para tiendas, comercios, escuelas y clínicas, estudios de abogados, contadores o arquitectos, que no se justifican, y otras que se deben revisar y modificar, así como rebajar considerablemente los costos implicados.

(3) Comercio informal y ventas ambulantes. La justicia y la policía son inaccesibles hoy día para los pequeños emprendedores, así el valor de la legalidad disminuye; y por otro lado, sus costos aumentan a diario. Por eso esta paradoja: la actividad económica más visible, la que se mira por las calles y avenidas, es clandestina. Y a veces criminalizada. Esto también puede y debe cambiar.

(4) Transporte público. Las licencias para autobuses y taxis, así como reglamentos, impuestos, tasas y multas, en muchos casos pueden y deben ser flexibilizadas, en beneficio de transportistas y usuarios.

(5) Tránsito vehicular y peatonal. El desorden de ahora tiene que dar paso al orden; y eso es posible racionalizando, clarificando y simplificando la normativa existente.

¿Nada más? ¿Y cómo evitar más caos en las ciudades, que ya es mucho e incontrolable? Es que faltan tres elementos, quizá los más importantes, por eso los tratamos de último. Pero no son tareas que se pueden hacer de inmediato, requieren algo más de tiempo. Veamos.

En segundo término, y así como en el orden nacional, las Cinco Reformas ponen a los Gobiernos a cargo de sus tres funciones propias, seguridad, justicia e infraestructura física, en lo municipal también se pueden establecer, corregir o componer esas mismas tres funciones.

Les llamamos "Los Tres Servicios Básicos":

(1) Seguridad. Las policías y fuerzas de vigilancia y seguridad pueden y deben ser expurgadas de elementos indeseables, profesionalizadas, equipadas y entrenadas, así como los bomberos.

(2) Justicia. La "justicia de paz", o "de equidad", de carácter conciliatorio, centrada en la víctima, y en la debida restitución o compensación por el daño, tiene su ámbito propio en el orden municipal.

(3) Y por fin la infraestructura, como marco general de todo lo anterior: trazado y construcción de nuevas calles y avenidas, ordenamiento territorial, pavimentación, señalización, dotación y mejoras en energía y agua potable, así como en aguas servidas y alcantarillado, el aseo urbano y los residuos, los espacios públicos, arborización, parques y paseos, etc. Mucho puede y debe hacerse, comenzando por las auditorías y controles, a fin de prevenir y castigar la corrupción en licitaciones y contratos.

¿De dónde sacamos estas ocho (8) prioridades? Como siempre: de las encuestas serias, no de las electoreras. Estudios cualitativos y cuantitativos nos permiten escuchar a la "mayoría silenciosa", puesto que la prensa ha sido secuestrada por las "minorías ruidosas". Y nos revelan las necesidades más imperiosas en los centros urbanos, según categorías socio-demográficas, y cortes o segmentos de opinión, jerarquizadas conforme su orden y peso relativo.

Desde luego también somos políticos (aunque no politiqueros), y ordenamos los puntos de esta Agenda de Gobierno Municipal no sólo según los criterios liberales clásicos, sino además con miras a obtener el apoyo de toda la población, sector por sector.

Con esta Agenda puede hacerse campaña electoral exitosa en ciudades y Municipios, aunque pasando siempre el mensaje: que las soluciones de fondo a los problemas del país exceden el ámbito municipal, pues sólo el Congreso nacional puede derogar las leyes malas, y sólo el Ejecutivo nacional puede impulsar las Cinco Reformas.

Con los candidatos que apoyamos firmamos un compromiso, para hacer estas ofertas y seguir estos lineamientos en sus campañas electorales, para hacer estas políticas públicas en sus cargos, en caso de ser electos. Los postulantes además se comprometen a desvincularse públicamente de nosotros en caso de abandonar este curso de acción, sin esperar a que seamos nosotros quienes comuniquemos a la gente esa desvinculación.

Así los temas quedan claros y el compromiso firme, para los candidatos y para nosotros; y lo más importante: para la ciudadanía, cuya mayoría silenciosa, agobiada por el estatismo y el socialismo, hoy reinantes por doquier, aspiramos a representar dignamente. De este modo es como los liberales clásicos entendemos y practicamos la democracia representativa.

MARXISTAS, LIBERALES Y CONSERVADORES

Agosto 17 de 2016

De la Edad Media se tiene una imagen equivocada. Contra lo que se cree, muchas libertades, y principalmente económicas, florecieron en los mil años desde la caída del Imperio romano occidental

en el siglo V, porque el poder estuvo fragmentado y disperso. Los reyes no fueron absolutos; su poder estaba contenido por la visión cristiana de "potestades" en competencia: nobles y señores feudales, Obispos, Emperadores y Papas, órdenes religiosas, gremios de artesanos y comerciantes, banqueros, centros educativos, etc.

A partir del siglo XVI surgen los Estados nacionales: los reyes van concentrando y centralizando el poder en las Cortes. Y aparece el "mercantilismo": el control de la economía por los Gobiernos, con "protección" de las industrias nacionales mediante monopolios, aranceles y prohibiciones contra las importaciones, y con manipulación del dinero y oferta monetaria. Muchas ideas mercantilistas están vivas y se practican hoy en día, por ej. en países socialistas.

El mercantilismo comenzó a ser cuestionado por John Locke, y después por los "fisiócratas"; pero la crítica decisiva fue la de Adam Smith en "La riqueza de las naciones", del año 1776. Presbiteriano, Smith creyó en un Dios Soberano, que gobierna su Creación con su "mano invisible", la de la divina Providencia. Y que las leyes económicas, por ej. las leyes de la oferta y la demanda en los mercados, son leyes naturales, tanto como las físicas, descritas por Isaac Newton, todas decretadas por Dios, y parte de su "revelación general".

Por eso dedica todo el libro a explicar ciertas leyes naturales de la economía, y los beneficios de tomarlas en cuenta.

El XIX fue el siglo del liberalismo económico, con enormes ventajas para todo el mundo; aunque no para los privilegiados del mercantilismo, que salieron perdiendo. Pero encontraron fuertes apoyos en los socialistas y comunistas, partidarios de un estatismo mayor, totalitario. Karl Marx y Federico Engels etiquetaron como "capitalismo" tanto al mercantilismo como al libre mercado, y embistieron contra "las derechas" en general, sin distinguir entre lo que en el Centro de Liberalismo Clásico llamamos "derecha mala", la del mercantilismo, y derecha buena, la del capitalismo liberal.

Desde la Primera Internacional, la de 1864 en Londres, Marx y Engels se aliaron con los anarquistas, declarando todos que el Estado desaparecería, juntamente con el capitalismo, el matrimonio y familia "burguesas", y la religión. Diferían sólo sobre si tales instituciones se habrían de extinguir en forma lenta y de "muerte natural", como sostenía el anarquismo, o serían liquidadas por una "dictadura del proletariado de tipo transitorio". Los marxistas también arremetieron contra el "socialismo utópico", en nombre de un "socialismo científico", basado en los materialismos, dialéctico e histórico, tratados por Engels respectivamente en el "Anti-Dühring" de 1878, y en "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado" de 1884.

Lo sorprendente de esta vieja literatura es que sus ideas se discuten aún hoy día; lo cual demuestra gravísimo estancamiento y aún retroceso intelectual. Por ej: en esa época los términos "socialismo" y "comunismo" causaban cierta confusión en las izquierdas, así que ya en 1848 Engels había escrito con Marx el "Manifiesto Comunista", mostrando que eran equivalentes, y con un "Programa Mínimo" de 10 puntos en los que todos concordaban, no importa si se llamaran socialistas o comunistas: (1) "Reforma agraria", (2) impuesto progresivo a los ingresos, (3) fuerte impuesto a las herencias, (4) estatización de las grandes empresas y compañías extranjeras, (5) banco central con monopolio de la emisión de dinero, (6) transportes del Estado, (7) empresas de propiedad estatal, e industrias y comercios bajo control del Gobierno, (8) leyes obreras y sindicales, (9) impuesto a las ganancias extraordinarias, (10) educación pública socializada.

Salvo la última estas son medidas económicas, muchas tomadas del viejo mercantilismo. Marx y Engels asumieron que había de atacarse primero la economía capitalista, cuya base es la propiedad privada y el manejo de las empresas y actividades productivas por los particulares. Y dejar para el futuro las políticas contra las libertades civiles y la democracia representativa, que Marx y luego Lenin llamaron "cretinismo parlamentario", y contra el matrimonio, la familia y la religión, hoy blanco de los ataques inspirados en la Escuela de Frankfurt y en otras asociadas al marxismo cultural.

En la Segunda Internacional, la de 1889 en París, los anarquistas se separaron. Pero desde entonces todas las izquierdas han aplicado estos mismos 10 puntos, con la sola diferencia en los medios: más o menos pacíficos los fabianos y socialdemócratas, que en el Centro de Liberalismo Clásico llamamos "la izquierda mala"; y muy violentos los comunistas, nazis y fascistas, y ahora Socialismo del Siglo XXI, que llamamos "izquierda peor" o pésima. (Izquierda buena no existe). Las fases sucesivas son cuatro:

Desde 1913 en EEUU establecieron el dinero emitido por los Bancos Centrales. Decretaron nuevos impuestos. Y arremetieron contra el empleo, con las leyes laborales de la OIT, desde 1919. Así nos comenzaron a empobrecer. Consecuencias: la crisis de 1929 y la Gran Depresión.

En los '30 y '40 nos dijeron que como estábamos muy pobres, el Estado nos daría gratis "salud y educación", y se apoderaron de la atención médica y la docencia, que usaron como medios de control y adoctrinamiento respectivamente. Aumentaron los impuestos para cubrir el "Welfare", mientras la seguridad y la justicia decaían. Y como los antiliberales se llevan muy mal entre ellos, desataron la II Guerra Mundial, tras la cual un breve interludio "Neo liberal" no fue suficiente para revertir el rumbo que el mundo había tomado. Las izquierdas volvieron a las andadas.

En los '70 y '80 desataron un ataque masivo contra la producción, con "nacionalizaciones" de empresas, y expropiaciones para la "reforma agraria". Las guerrillas secuestraron, torturaron y asesinaron; y la propaganda arremetía contra la representación política, en nombre de una "democracia participativa".

Estamos ahora en la cuarta ola: el marxismo cultural, en pos de la desaparición de los Estados nacionales y su reemplazo por un "Nuevo Orden Mundial". A más de 400 años de John Locke (1632-1704), y sus Tratados en pro de un Gobierno limitado a la defensa de la vida, libertad y propiedad. Los marxistas han operado en sentido inverso, destruyendo primero la propiedad, y luego la libertad; y ahora van contra la vida misma, con sus ataques "medio-ambientalistas" contra el desarrollo, y neo-maltusianos contra la población, como aborto e "ideología de género", y "deconstruyendo" el lenguaje, e imponiendo el Posmodernismo relativista y enemigo de la razón, de la mano con la "Nueva Era".

Termino el artículo con la tesis política del Centro de Liberalismo Clásico, que es esta: el mundo empezará a enderezarse cuando las izquierdas pierdan fuerza. Pero eso va a ser cuando las derechas se enderecen. Es decir, cuando sus dos segmentos corrijan sus respectivos errores, y:

(1) los conservadores, entre ellos muchos cristianos, aprendan economía, y se dejen de ilusionar y engañar con ideas del marxismo clásico, tomadas casi todas del mercantilismo, disfrazadas ahora de "nacionalistas". Y (2) los "libertarios" y liberales despistados aprendan política, historia, derecho y filosofía, y se dejen de ilusionar y engañar con ideas del marxismo cultural, tomadas algunas del materialismo y otras del anarquismo, y disfrazadas ahora de "libertarias".

LOS 3 FEDERALISMOS

Agosto 24 de 2016

El federalismo, así como la autonomía municipal, de la cual es inseparable, son ideales fundamentales del liberalismo clásico, desde sus inicios, en la España medieval de las "tres culturas". Por casi 800 años convivieron en la península comunidades judías, cristianas y musulmanas; y eso fue posible sólo con Gobiernos limitados, tanto en fines y funciones, como en poderes, atribuciones y recursos.

En este concepto del Estado, el Municipio o Gobierno local de la ciudad o villa es la primera y básica forma de vida política y poder civil. Los gobiernos regionales de mayor alcance territorial y población, surgen por delegación de competencias de los municipios, según el "principio de subsidiariedad" bien entendido, cuando el gobierno municipal es juzgado insuficiente.

Y así surge también el Gobierno de una nación entera, por pacto o "federación" de gobiernos locales, conservando el poder municipal, y los Gobiernos regionales, todos los poderes y competencias no

expresamente delegadas. Se reservan así un alto grado de autonomía (leyes propias), y de autarquía (gobierno propio), en sus textos constituciones, sancionados también por acuerdos, como los antiguos "fueros y cartas pueblas".

Los principios, reglas y valores del liberalismo clásico fueron desarrollados a partir de estas prácticas de gobierno; son una creación hispana, procedente de la Escuela de Traductores de Toledo, en el siglo XIII, y de la Escuela de Salamanca, en el siglo XVI. Más tarde pasaron al mundo protestante, con autores como Althusio, Grocio, Pufendorf, Locke y Blackstone.

El federalismo busca la máxima descentralización del poder: es una de las vías para el logro de un Gobierno "limitado". Por el contrario, el estatismo y el socialismo son anti-federales: persiguen fantásticas utopías de reforma social y "redistribuir la riqueza"; por eso buscan por todos los medios aumentar el poder gubernamental, su concentración y centralización. Y suprimen de las Constituciones y leyes las instituciones federales y municipalistas, o las hacen letra muerta, como en América Latina.

En el Centro de Liberalismo Clásico hemos recuperado conocimientos perdidos, lamentablemente ignorados en nuestras Universidades. Y tenemos soluciones y propuestas prácticas, elaboradas desde encuestas muy serias y científicas, sobre las necesidades reales de la población, y no sobre demandas ideopolíticas, como por ej. "educación gratis", que la gente repite sólo porque no conoce las alternativas, mucho mejores.

Impulsamos y apoyamos la creación de fuerzas y partidos políticos en toda América Latina, con planes de acción a mediano plazo, en base a las ideas y programas que desarrollamos, en consulta permanente con autorizados referentes en cada materia. Así tenemos Las Cinco Reformas, para sacar a nuestros países del atraso, la pobreza, la ignorancia, y la dependencia de las Agencias de la ONU y de la OEA que nos dictan las leyes malas, en forma de Convenios y Tratados internacionales. Tenemos también el Catálogo de Leyes Malas, que deben ser derogadas, en todo o en parte. Y tenemos asimismo las Ocho Propuestas para el orden municipal.

A nivel regional o subnacional en cada país, para los Estados o entidades federales (Provincias, como se llaman por ej. en Argentina), nuestros promotores, operadores políticos y candidatos a elecciones, suscriben con nosotros un formal y solemne compromiso, para promover el federalismo, en sus tres versiones históricas, que hoy no existen, o son letra muerta:

(1) Federalismo legal. La "autonomía": capacidad de cada entidad federal para darse leyes propias, al menos en materias como por ej. actividades económicas, laborales, educativas, o procedimientos judiciales ante los tribunales. Y la capacidad para no aceptar la vigencia de leyes nacionales en su jurisdicción; el poder de decretarlas no aplicables, en base a fundadas razones. En los países anglosajones esta institución es el "derecho de nulificación". Y en la vieja tradición hispana era el "pase foral": la autoridad local podía conceder el "pase" a una ley o decreto procedente de la capital del país, o negarlo, con aquel célebre "se acata pero no se cumple".

(2) Federalismo funcional. La "autarquía": capacidad de cada entidad federal para darse Gobierno propio, a cargo de las tres funciones estatales de seguridad, justicia, e infraestructura física, en carácter de primera instancia, a nivel local. Y para escoger además a sus propias autoridades legislativas, ejecutivas y judiciales. ¿Existe hoy esa capacidad? Sí, en el papel, y muy retaceada: las competencias han sido severamente reducidas, en provecho del Gobierno nacional, llamado "central", lo que es muy indicativo del centralismo imperante.

Cuando hay federalismo real, y de verdad existen autonomía y autarquía, los autores liberales señalan la "competencia de instituciones y gobiernos": las gentes pueden libremente escoger en cuál territorio o jurisdicción van a vivir, trabajar, casarse, educar a sus hijos, instalar sus residencias permanentes o temporales, consultorios profesionales, escuelas, negocios y empresas, o celebrar sus acuerdos, guardar su dinero, jubilarse, pagar sus impuestos, y resolver sus pleitos y litigios.

Pero no es novedad. No es un invento "teórico" de los "extremistas liberales"; eso había en la España de las tres culturas, en los cantones suizos, en Holanda y las otras "Provincias Unidas" de los Países Bajos, y en EE.UU. cuando la Independencia. ¡Y funcionaba! Algunos resabios o recuerdos de estas instituciones quedan todavía, aunque muy disminuidas, incluso en países socialistas como Canadá.

(3) Federalismo fiscal. Proponemos el "impuesto de las tres U": Único, Uniforme y Universal; en sustitución de todos los que hoy nos agobian, para sostener financieramente las tres funciones estatales propias, en los tres niveles de Gobierno; no para "redistribuir la riqueza", alimentar el Welfare State, o para otros fines ajenos a la fiscalidad, por ej. "contracíclicos", como dicen pomposamente los keynesianos. Y que este impuesto sea cobrado por los municipios; y que ellos acuerden con los gobiernos regionales, y con el gobierno nacional, una participación en lo recaudado, según los servicios en cada nivel, y las respectivas facultades, responsabilidades y competencias.

Ese es un sistema de Gobierno "civil" o político según el Liberalismo Clásico: racional, justo, honesto, eficiente, económico, y respetuoso de todas las libertades.

Hay que cambiar el sistema; ¡y urgente! Hasta la próxima si Dios quiere, amigos.

EL LADO GANADOR

Agosto 31 de 2016

Al liberalismo le hacen más daño ciertos "defensores" que todos sus detractores, que no son pocos, y son muy bravos. Por ej. muchos se dicen liberales por ser "amigos de la libertad", o por defender "las ideas de la libertad", expresiones vacías y gaseosas, imprecisas, carentes de contenido concreto, que no aluden a "Gobierno limitado", privatizaciones, y conceptos liberales afines. No explican claramente cómo sería un sistema liberal de Gobierno, qué cambios o reformas se requieren, cuáles vías políticas son necesarias, cómo sería la transición desde lo presente.

Con tales silencios, la masa de opinión no se interesa por el liberalismo. Y por esa única razón, el socialismo domina en el mundo; no por méritos propios, que no tiene ninguno.

Cada año, la Sociedad Mont Pelerin reúne a los más valiosos de estos liberales, de muchos países, en su mayoría intelectuales muy sesudos. Pero ningún político, al menos de cierto peso. Aunque la reunión de 2012 fue la excepción; en el Castillo de Praga, edificado en el siglo IX para residencia de los Reyes de Bohemia, y ahora Casa de Gobierno checo. El anfitrión: Vaclav Klaus, ex Primer Ministro, entre los años 1992 y 1997.

Supongo que su discurso le cayó a la audiencia como baldazo de agua fría, desde su título: "No estamos en el lado ganador". (En Internet y en español). Porque muchos de los reunidos acostumbran a esconder los hechos incómodos: que el socialismo reina, y que por la inacción política de los liberales clásicos estamos en el lado perdedor, y sólo figuran anti-liberales en la política: los socialistas duros del Foro de Sao Paulo; los blandos de la Internacional Socialista; y en menor medida los politiqueros mercantilistas.

Klaus hizo una lista detallada de 14 factores por los cuales ahora hay más estatismo y socialismo que antes. Los cuatro primeros, dijo, ya se veían en los '90. Pero otros diez "nos tomaron por sorpresa"; y el último, No. 10, ha sido la incapacidad de los liberales clásicos para resistir, dar batalla, combatir y ganar. Vamos a resumir y comentar brevemente esos 14 factores:

(1) El socialismo "democrático" o menchevique de la vieja Internacional Socialista, el "bueno", y las "terceras vías" o fórmulas mixtas, no el pleno liberalismo, sustituyeron al comunismo bolchevique en la economía, tras el derribo del Muro de Berlín y el colapso del sovietismo.

(2) Los "verdes", rojos disfrazados, tras un socialismo global neo malthusiano, desde los años del "Club de Roma", embarcados en un proyecto más delirante y más totalitario, para cambiar aún más radicalmente la naturaleza humana, imponen sus mentiras por doquier.

(3) Los "intelectuales" de izquierda siguen al mando de la "educación pública" en todos sus niveles, para imponernos ahora la tiranía del relativismo "posmodernista" y la "política correcta".

(4) El cientismo y el afán tecnocrático, ya denunciados por Mises y Hayek, le hacen creer a la gente en la fantástica utopía de la sociedad planificada y gobernada según criterios "científicos".

Todo esto ya veíamos venir en 1989, dice Vaclav Klaus, cuando hicimos "la Revolución de Terciopelo". Pero hubo otros factores que entonces no vimos, o que mucho subestimamos:

(1) El marxismo cultural y su feroz embestida contra toda autoridad, los valores tradicionales, y las instituciones sociales, contra nuestra "herencia civilizatoria, cultural y ética".

(2) La demagogia feroz en el proceso político democrático, las promesas fáciles de "almuerzos gratis", la abolición gradual de la democracia representativa, y su reemplazo por la "democracia participativa", una ilusión que encubre el reino de los crudos intereses especiales y sus privilegios.

(3) El igualmente gradual cambio de los "derechos civiles" a los "derechos humanos" que no son derechos sino "titulaciones"; y la gradual destrucción de la soberanía nacional en cada país, un valor que los liberales no supimos defender.

(4) Muy ligado a todo lo anterior: la judicialización de la política o "Juristocracia", en sustituto de la democracia; y la creencia en una futura "abolición de la política", en una sociedad post-política.

(5) Las ONGs "de la sociedad civil", y de los "movimientos sociales" (de izquierda), en contra de la democracia normal, que tampoco supimos defender; y la ONU, que se ha hecho la mayor ONG mundial.

(6) La prensa, los medios, sus dueños y sus periodistas manipulan a la opinión pública a su gusto; y también intentan sustituir a los políticos, y hasta a los jueces, sentenciando y condenando sin juicio.

(7) La Unión Europea, sus burócratas no elegidos, y las Agencias de la ONU, nos llevan de nariz a un sistema de Gobierno Mundial, regido por un "pensamiento único"

(8) Creímos que tras los sufrimientos ocasionados por el comunismo, la gente abrazaría alborozada las "ideas de la libertad", los mercados libres y el capitalismo. Nos equivocamos totalmente.

(9) Creímos que tras los padecimientos causados por el socialismo, la gente estaría "vacunada", y por tanto rechazaría toda y cualquier otra clase de tiranía totalitaria, aún cuando asumiera formas en apariencia novedosas e inéditas. También nos equivocamos, y por completo.

(10) Por último: a los liberales clásicos nos faltó coraje, decisión, claridad mental, determinación y firmeza para luchar con eficacia. Estamos paralizados, como atontados, dice Klaus para terminar su discurso, aunque no exactamente con esas palabras. Léalo Ud. mismo en Internet.

Por mi parte, suscribo entero el discurso, palabra por palabra. Sólo me permito agregar un factor adicional, ipero clave!, para completar los 15. Y es éste:

(11) Muchos liberales clásicos somos creyentes, pero nos olvidamos por completo de Dios, de su Ley, de la doctrina y de las Iglesias, y de la gran masa de la población cristiana, confundida y "enganchada" con quimeras, votando por partidos socialistas, y hasta comunistas, liderada por curas y pastores de izquierda. Para colmo, como consecuencia de esos trágicos olvidos, en las filas liberales se metieron unos anti-cristianos beligerantes, a combatirnos a nosotros, en vez de ayudarnos entre todos a enfrentar a los verdaderos enemigos de las "ideas de la libertad".

Ahora sí está completa la lista. ¡Hasta la próxima si Dios quiere, amigos!